

RESEÑA

*Pasión por los insectos: ilustradoras,
aventureras y entomólogas, de Sistach (2019)*

María Azcona Sangüesa
Estudiante del Bi+ en el IES Valle del Ebro

Xavier Sistach nació en Barcelona en 1962. Cursó estudios de biología y se especializó en Historia Natural Antigua de los insectos. Actualmente es colaborador del museo de zoología de Barcelona y miembro de la Institución Catalana de Historia Natural. Con 40 años dedicado al estudio de la entomología ha publicado varias obras: *las plagas de la langosta a través de la historia* (2007), *los dos volúmenes de insectos y hecatombes* (2012 y 2014) e *Historia de las moscas y mosquitos* (2018). La última es *Pasión por los insectos*, publicada su primera edición en septiembre de 2019 por la editorial Turner.

El presente volumen de 360 páginas comienza con unas ilustraciones de láminas y grabados pintadas en su totalidad o en colaboración por mujeres, entre ellas: Maria Sibylla Merian, Eleanor Ormerod y Louisa Meredith. Sistach inicia su obra contextualizando la situación de la mujer respecto a la ciencia a partir del siglo XVII y las dificultades evidentes que debían afrontar derivadas de «su forzada falta de formación y de la mentalidad reinante, que las consideraba anti féminas y antinaturales -feas incluso se dedicaban a ella» (p. 11).

No obstante, un número de mujeres se interesaron por la ciencia venciendo los obstáculos que les presentaba su condición de mujer. Entre ellas aparecen recogidas en esta publicación la interesante vida de 51 mujeres que se dedicaron a la recolección y estudio de los insectos, clasificadas en cuatro secciones: ilustradoras, viajeras, coleccionistas y entomólogas.

Perteneciente al primer grupo y considerada «la madre de la entomología» está Maria Sibylla Merian (Alemania, 1647-1717)

Esta ilustradora aprendió a pintar en el taller de su padrastro y fruto del estudio del entorno natural publicó *Florum* que incluía 12 láminas de plantas con orugas, arañas y mariposas. Tuvo gran éxito de ventas y entre sus compradores se encontró el Zar de Rusia Pedro el Grande.

En 1679, lanzó un segundo libro llamado *Der Raupen*, resultado de su interés en la conexión entre la zoología y la botánica.

Viajó a Surinam con su hija costeando el viaje con una beca y vendiendo parte de sus colecciones y especímenes. Durante 2 años ambas recogieron, estudiaron y dibujaron plantas y animales. Regresó a Ámsterdam por paludismo y en 1705, publicó «la obra más bella jamás impresa»; *Metamorphosis insectorum surinamensium*. Incluía especies de lepidópteros con su ciclo biológico y planta nutricional, junto con información transmitida por los indios.

El entomólogo Francés R. de Réaumur dijo de ella que «fue un fenómeno, una mujer que actuó por un amor a los insectos verdaderamente heroico que la llevó a recorrer los mares con el fin de pintarlos y describirlos» (p. 47).

Como menciona Sistach «en el siglo XVII era frecuente encontrar en los prefacios de las publicaciones escritas por mujeres una disculpa por sus propios éxitos, pero María nunca pidió perdón por pertenecer al sexo femenino y haber sido entomóloga» (p. 46).

Hubo otras ilustradoras que pueden destacarse. Lucy Say (EEUU, 1801-1886) que se encargó de las ilustraciones en varias publicaciones de su marido, incluso a la muerte de éste, siendo en 1886 aceptada como miembro de la *Academy of Natural Sciences* y la *Natural Science Association*.

Louisa Anne Meredith (Gran Bretaña, 1812-1895) quien realizó varias publicaciones: en 1830 *Poems* (temas botánicos), en 1860 *Some Of My Bush Friends in Tasmania* (doce láminas de flores nativas), en 1880 *Tasmanian Friends and Foes* (doce láminas informativas de aves, mamíferos o peces en blanco y negro) y *Bush Friends in Tasmania* (con quince láminas).

Mary Peart (EEUU, 1837-1917), que inició en 1856 estudio sobre las mariposas publicando más de 250 artículos sobre estos insectos. *Butterflies of North America* está considerada una de las publicaciones más importantes del siglo XIX.

La segunda sección del libro está dedicada a las viajeras. La inquietud por conocer nuevos mundos no permaneció ajena a algunas mujeres que contribuyeron en la recolección de nuevos especímenes, como Ida Laura Pfeifer (Austria, 1797-1858) hija de un rico industrial algodonero que cuando sus hijas fueron mayores se dedicó a lo que le gustaba viajar y estudiar la naturaleza la fauna y flora. En 1842 viajó a Tierra Santa, 1845 a Islandia, 1846 primer viaje alrededor del mundo, 1851 segundo viaje alrededor del mundo y en 1856 Madagascar. Como el autor destaca «los peligros que superó fueron importantes y variados: tempestades en barco, agresiones, robos, amenazas de nativos, ataques de animales o el paludismo recurrente» (p. 91-92) todo en pro de sus colecciones.

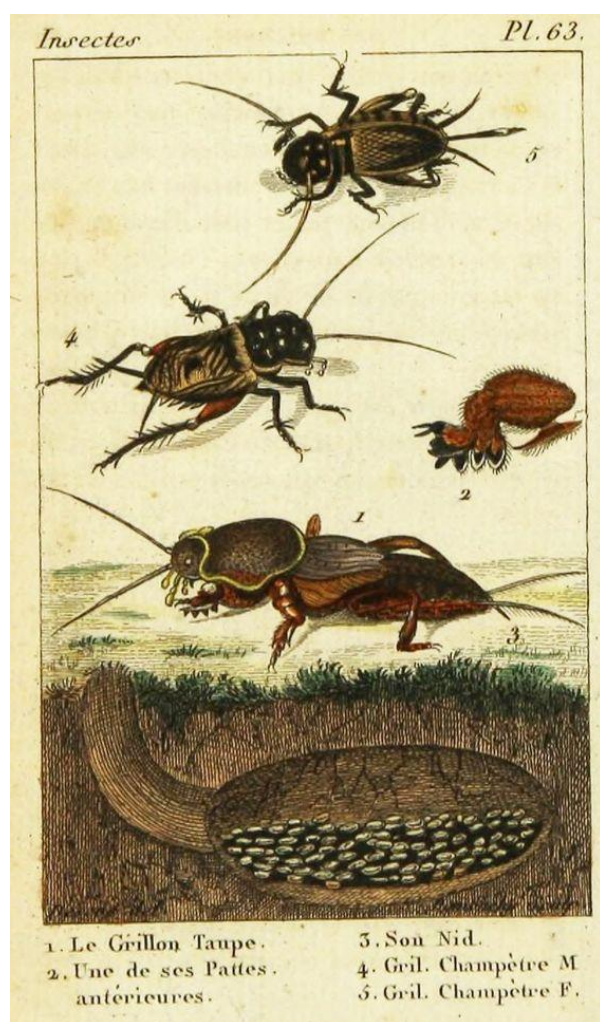
Publicó libros de sus viajes que tuvieron gran éxito de ventas y consiguió magníficas colecciones geológicas, botánicas y entomológicas demandadas por varios museos. Entre ellos los de Berlín y Viena.

El tercer apartado está dedicado a las coleccionistas. El coleccionismo adquiere especial importancia en el

Renacimiento con la aparición de los «gabinetes de curiosidades» o «habitación de las maravillas» donde se exponían objetos curiosos y a veces exóticos provenientes de todo el mundo. Estos gabinetes darían paso a los grandes museos de historia natural. En el siglo XIX se alcanzó la época dorada del coleccionismo de insectos. Los museos los demandaban. En esta época no era apropiado que las mujeres se dedicaran a la entomología por ello la pasión que llevó a Eleanor Glanville (Gran Bretaña, 1654-1709) a estudiar las mariposas se consideró una señal de locura. A pesar de ello, fue la primera mujer que estudió los insectos y formó una gran colección, aunque se perdió por problemas de conservación excepto una mariposa y dos polillas que se encuentran en el *Natural History Museum*.

Madame de Tigny (Francia, s. XVIII-XIX) que en 1802 escribió *Histoire naturelle des insectes* pero se publicó con el nombre de su marido ya que, según Walckenaer «se juzgó sin duda que el nombre de una mujer podría dañar el progreso de un libro científico» (p. 172).

Figura 1. Plancha 63 de *Histoire naturelle des insectes*, de Madame de Tigny (3ª edición, 1828).



Fuente. Biodiversity Heritage Library, Cornell University.

Recuperado de:

<https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/65983#/summary>

Margaret Fountaine (Gran Bretaña, 1862-1940), inspirada por el museo de Elwes se convirtió en una gran coleccionista. Hizo varias publicaciones en revistas científicas además de pintar acuarelas y viajó por gran parte del mundo renunciando a comodidades en favor de sus

colecciones. Redactaba informes para *The Entomologist* y en 1923 escribió uno que serviría como referencia entomológica durante los siguientes 50 años.

El último capítulo está dedicado a las entomólogas. El estudio científico de los insectos de interés para el ser humano y su impacto positivo o negativo dio lugar a la apicultura, sericultura, farmacología e impacto de plagas y enfermedades. En el apartado de apicultura, encontramos a Ellen S. Tupper (EEUU, 1822-1888) editora de la revista *The American Bee Journal* conocida como «la reina de las abejas»; a Grace Adelbert Sandhouse (EEUU, 1896-1940) cuyas investigaciones se centraron en la taxonomía del grupo Apoidea y a Eva W. Crane (Gran Bretaña, 1912-2007) que en 1949 fundó la *Bee Research Association* que pretendía aumentar la conciencia del papel de las abejas en el medio ambiente. Escribió más de 180 artículos y diversos libros.

En la rama de la entomología agrícola destacó Mary Esther Murtfeldt (EEUU, 1839-1913) quien en un estudio junto a Riley demostraron que la polinización de la yuca la protagonizaba una polilla; Edith Marion Patch (EEUU, 1876-1954) que se especializó en los pulgones descubriendo que los huevos del áfido del melón hibernaban en la maleza y su eliminación reducía la infestación en los cultivos sucesivos. En 1930 se convirtió en la primera mujer presidenta de la *Entomological Society of America*.

Entre las biografías de mujeres que estudiaron plagas agrícolas destaca Margaretta Hare Morris (EEUU, 1797-1867) que fue de las primeras en publicar el ciclo de vida de la mosca «hesse» (insecto devastador de los cultivos de américa); Eleanor Omerod (Gran Bretaña, 1828-1901) premiada con Silver Medal a su colección «Insectos Económicos». En 1880 comienza a publicar 24 informes sobre los insectos perjudiciales a las granjas. En 1889 obtuvo una cátedra de Entomología Agrícola en la Universidad de Edimburgo (aunque no pudo ejercer como profesora por su sexo). Más tarde esta universidad le otorgó el título de Doctora en Leyes, primera mujer en recibir esta distinción.

La medicina también se sirve de los insectos para obtener fármacos utilizando parte de ellos o toxinas que producen. Clara Southmayd Ludlow (EEUU, 1852-1924) se centró en el estudio de los mosquitos demostrando que eran transmisores de enfermedades como el paludismo.

Muchas otras investigadoras aportaron sus descubrimientos como Charlotte de Bernier Taylor (EEUU, 1806-1861), quien explicó cómo producían el sonido grillos y cigarras, además de estudiar una gran cantidad de insectos. Dijo tener «un interés muy particular sobre cada cosa que corre, vuela, nada, camina o se arrastra» (p. 291-292); Adele Marion Fielde (EEUU, 1839-1916) quien escribió sobre la memoria y olfato de las hormigas y su comunicación mediante feromonas.

Cerrando estas historias de vidas y poniendo el punto final topamos con Miriam Louisa Rothschild (Gran Bretaña, 1908-2005), que entre otros estudios publicó 54 artículos sobre las pulgas, su mecanismo de salto y transmisión de enfermedades.

Xavier Sistach con este recopilatorio biográfico hace un justo reconocimiento a estas mujeres que siguieron sus inquietudes y consiguieron dedicarse al estudio de la naturaleza y sus insectos. Unas veces inducidas por sus padres, hermanos o maridos y otras por iniciativa propia, se adentraron en un mundo prohibido en el que muchas de ellas descubrieron nuevos especímenes, ciclos de vida, causas de plagas, insecticidas etc., en definitiva, avances

científicos que en ocasiones fueron presentados bajo nombres masculinos porque el sexo femenino no tenía cabida en el campo de la ciencia. Mujeres valientes que rompieron las reglas establecidas y que tuvieron que despojarse de sus cargas familiares para poder perseguir sus sueños. Gran parte de ellas abandonaron el confort y utilizaron sus herencias para liberarse de esas cadenas y dedicarse a la investigación.

Por todo ello, es un libro interesante y de fácil lectura, perfectamente estructurado, que acerca al mundo de la entomología desde sus orígenes, entendiendo su concepto, métodos de estudio y conservación, además de sus aplicaciones, de la mano de las vivencias de estas extraordinarias mujeres que perfectamente pueden y deben recibir el apelativo de científicas.

Reseña de:

Sistach, X. (2019). *Pasión por los insectos: ilustradoras, aventureras y entomólogas*. Madrid: Turner. 360 páginas.

Fecha de recepción: 23 de agosto de 2020
Fecha de aceptación: 14 de septiembre de 2020

■